

Del aprendizaje a la maestría. El caso del gremio de *velers* de Barcelona, 1770-1834

Àngels Solà
Universitat de Barcelona
Yoshiko Yamamichi
Keio University, Tokio

Resumen

En este estudio se analizan las características vitales y laborales de los aprendices y maestros que entraron en el gremio de tejedores de seda de Barcelona entre 1770 y 1834. En este periodo, como mínimo, en él hicieron el aprendizaje 1.482 adolescentes y jóvenes y obtuvieron la maestría 737 hombres. La mayoría de los aprendices primero fueron hijos de campesinos de distintas poblaciones catalanas, pero a finales del siglo XVIII los hijos de padres que tenían otros oficios y ocupaciones y vivían en Barcelona los substituyeron en esta posición. Los maestros se repartieron en una proporción casi igual entre los hijos de maestros del gremio y los que no lo eran, si bien tras la guerra de la Independencia el peso de los primeros se incrementó. Los padres de los maestros que no tenían una vinculación previa con el gremio tenían diferentes ocupaciones repartidas entre los distintos sectores productivos y de servicios, y si antes de la guerra de la Independencia los campesinos constituyeron el 23% de este grupo laboral tan heterogéneo, después perdieron esta posición a favor de los hijos de artesanos y comerciantes, sobre todo de Barcelona. Sólo el 12,5% de los aprendices llegaron a ser maestros, pero bastantes maestros empezaron como aprendices. Estas características muestran que este gremio no era cerrado y que apenas se cerró con la crisis económica que se desarrolló a caballo de los siglos XVIII y XIX. Por lo tanto esta investigación enriquece el conocimiento que hasta ahora se tenía del carácter y desarrollo de los gremios en España, considerando si eran abiertos o cerrados, un planteamiento que parte de la perspectiva del "retorno de los gremios" sobre la que avanza desde hace tiempo la historiografía europea sobre el tema.

Palabras clave

Maestros tejedores de seda, aprendices tejedores de seda, gremio, Barcelona, finales del Antiguo Régimen

Código JEL: N33, N43, N63

Fecha de recepción del original: 9 de marzo de 2015; versión definitiva: 1 de diciembre de 2015

Àngels Solà, Universitat de Barcelona, Departament d'Història Contemporània, Facultat de Geografia i Història Carrer Montalegre, 6-8, 08001 Barcelona. Email: angellsola@ub.edu
Yoshiko Yamamichi, Keio University, Tokyo, Faculty of Letters, Department of Humanities and Social Sciences, Email: yoshikoy@z5.keio.jp

FROM APPRENTICESHIP TO MASTERY. THE *VELERS'S* CRAFT GUILD CASE OF BARCELONA, 1770-1834

Abstract

This article analyses the main features of the silk-weaver apprentices and masters within the Barcelona silk guild from 1770 to 1834. In this period, at least 1,482 adolescents learnt the skills to weave silk and 737 men reached the mastery. At the beginning most apprentices were peasants' sons from different Catalan towns, but in the late 18th century sons of fathers in different trades and occupations who lived in Barcelona entered this guild. Masters were equally distributed among guild masters' sons and those who were not, although after the War of Independence the weight of the former increased. Parents of new masters who had no previous connection with the guild had different occupations in the productive and service sectors, and although before the War of Independence peasants constituted 23% of this very heterogeneous labour group, after it they lost this position in favour of artisans' and merchants' sons, especially in Barcelona. Only 12.5% of apprentices became masters, but many silk masters had begun as apprentices in a workshop. These features show that this guild was not closed and that the economic crisis between the 18th and 19th century did not force it to become more closed. The current research enriches, therefore, the knowledge on the character and development of the guilds in Spain we had so far. It discusses whether they were open or closed an approach that European historiography on the subject holds from a long time ago.

Keywords

Silk weaver masters, silk weavers apprentices, guilds, Barcelona, final phase of Old Regime

JEL codes: N33, N43, N63



SEELLO QVARTO, VEINTE MARAVEDIS AÑO DE MIL SETECIENTOS Y SESENTA.

alguna casa de sa casa (lo que Deu no permetia) en est cas l'apren-
diz, y es menara tot lo que sia. Lo que promet cumplir sens dila-
cio, ni excusa alguna, ab lo acostumat salari de 200, y ab res-
titucio, y es mena de tots danys, y gastos; per lo que ne obliga, a dit
Pere Marti y Coll tots sos bens mobles, e immobles pntz, y venidors.
Renunciant per sa menor de vint, y sinch anys, al Benefici de
sa menor edat, lesio, facilitat e ignorancia, y, a qualsevol llei
y dret, que valer, y ajudar li puga, y, a son propi fox; sots me-
tentse al fox del senor Corregidor de esta Ciutat, o, de altre
qualsevol oficial secular tant solament, ab facultat de va-
nar lo Judici; fent, y firmant escriptura de ters en los lli-
bres dels texsos de la curia de dit senor Corregidor, o, de altre
qualsevol superior; obligantne pergo sa Persona, y bens. A
dit Pere Marti y Coll present accepta en Dei peble, a dit Joan
Rosella, y Rossell, y promet ensenarli son ofici de velar, y do-
narli menjar, y beure, segons son estat, y possibilitat, baxo
obligacio de sos bens, y ab renunciacio de qualsevol llei, y dret de
son favor. La xi ho firmaran las ditas parts en Barcelona als
dotse dias del mes de Maio del any de la Nativitat del Senor de
mil setcents, y seanta; e vent present; per testimoni Illage
Artigas, y Jaume Sanjoan escrivents en dita Ciutat habitants.

Joan Rosell Rosella = Pere Marti Coll

En poder de mi Carlos Rondo Notari, que fa
se conixer dit otorganti.

Contrato de aprendizaje de Joan Rosell, 1760

Del aprendizaje a la maestría. El caso del gremio de *velers* de Barcelona, 1770-1834*

Àngels Solà
Universitat de Barcelona
Yoshiko Yamamichi
Keio University, Tokio

El estudio de los gremios en la monarquía española en el siglo XVIII cuenta ya con importantes aportaciones, algunas de las cuales se han adscrito a la perspectiva de lo que en la historiografía europea se denomina “el retorno de los gremios”. Este es el nombre de un proyecto de investigación de diferentes expertos sobre los gremios, desde la historia global, que dio como resultado una publicación con este título en 2008². Investigaciones anteriores estaban detrás de esta iniciativa, las cuales habían ya renovado la percepción de esta organización desde distintos ángulos. Uno de ellos fue el análisis del aprendizaje tras confeccionar, a veces, largas listas con los datos de los chicos y jóvenes que pasaron por esta formación laboral³.

Esta revisión de los gremios señala, entre otras, dos cuestiones muy importantes. Por un lado, S. R. Epstein hace ya años destacó la gran aportación de los gremios a la sociedad por su función como formadora de capital humano. Esto, junto con la migración temporal de los oficiales practicada en algunos países europeos (Alemania y Francia, sobre todo) fue la base del avance tecnológico y de su difusión por Europa. Como dice Maarten Prak en un recordatorio de las aportaciones del joven Epstein, fallecido prematuramente en el 2008, la innovación tecnológica fue menos el resultado de una búsqueda deliberada de la innovación que la consecuencia involuntaria de la movilidad de los trabajadores (Prak, 2008: 2). Por otro, estos estudios que renuevan la visión sobre los gremios indican que estos eran más flexibles que lo que dan a entender sus estatutos, es decir que una cosa eran las reglas y otra la práctica del día a día. Por ello, ni los gremios eran tan cerrados ni el aprendizaje era tan rígido como se suponía. Entre las aportaciones de esta nueva historia sobre los gremios destaca, por ser de gran interés para nosotras, el debate sobre si las estructuras gremiales permitían la innovación, la emprendeduría y la seguridad social (Epstein, 1998, 2008; Ogilvie, 2004, 2008). El

análisis globalizador del proyecto denominado “el retorno de los gremios” incluyó también un estudio sobre la relación entre el trabajo femenino y estas corporaciones de oficio para lo que Clare Crowston (2008: 19-44) hizo una síntesis de las múltiples aportaciones sobre el tema efectuadas por historiadoras europeas y norteamericanas.

Estos planteamientos están siendo introducidos en la Península desde hace unos años por José A. Nieto y Juan C. Zofío, el primero de los cuales, junto con Victoria López Barahona, hace años hicieron lo posible para dar a conocer lo más novedoso de la llamada nueva historia del trabajo en el mundo gremial⁴. Otros autores destacan en este ámbito, en especial Fernando Díez (1990). Dado lo reciente que es en España la difusión de las investigaciones europeas mencionadas, en el imaginario colectivo y en el de muchos investigadores de éstos aún domina la idea de que los gremios fueron una institución cerrada que reservaba el ingreso a la misma a los hijos de los que ya eran miembros. Sin embargo, diversos estudios muestran como esta realidad no fue universal en la Península en el siglo XVIII⁵. Esta es una de las cuestiones que plantea esta nueva historiografía sobre los gremios en Europa en la Edad Moderna y que también se tratará aquí.

Para el caso de Barcelona hay resultados contrapuestos sobre esta cuestión, expuestos hace ya bastantes años. Así, Pere Molas (1970: 365 y 442-443), sin hacer un estudio a fondo del tema, señaló que al menos algunos gremios del sector de la seda de Barcelona fueron abiertos y que permitían la obtención de la maestría a hombres cuyo padre no pertenecía al gremio. En cambio, la investigación de Manuel Arranz sobre los artesanos de la construcción de Barcelona en el siglo XVIII mostró el grado de cerramiento del sector de los maestros de obras (constructores de edificios) y *molers* (explotaban las canteras de Montjuïc, tallando piezas de piedra con las que se edificaron los edificios nobles de la ciudad durante siglos). De las 246 cartas de maestría concedidas entre 1752 y 1808 sólo el 22,7% de las mismas las obtuvieron los *fadrins forros*, es decir los que no eran hijos de maestros

* Esta investigación se ha llevado a cabo dentro del proyecto HAR 2014/57187 “Crisis y reconstrucciones de los mercados de trabajo en Cataluña (1760-1960). Ocupaciones, culturas del trabajo y estrategias adaptativas”, financiado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes.

¹ Otras síntesis de esta aportación historiográfica en Nieto, 2013; Nieto y Zofío, 2014; Nieto y Zofío, 2015.

² Lucassen et al. (eds.), 2008.

³ Epstein, 1998; De Munk et al. (eds.) 2007; Wallis, 2008; Wallis et al., 2010.

⁴ Nieto, 2013; Nieto y Zofío, 2014 y 2015. Participando del mismo interés que Nieto y Zofío en las aportaciones de la historiografía entorno del “retorno gremial”, nosotras ya hemos emprendido algunas investigaciones que están en prensa (Solà y Yamamichi, 2015; Yamamichi, 2014).

⁵ Nieto, 2013; Nieto y Zofío, 2014; Yamamichi, 2014; Solà y Yamamichi, 2015.

(Arranz, 2001:152). En este periodo, 1.600 jóvenes se asentaron como aprendices a razón de 28 por año, mientras que sólo un *fadrí forro* entraba como maestro en el gremio anualmente. Así, sólo el 5,3% de los que habían iniciado el aprendizaje llegaban a ser maestros. El porcentaje subía al 6,4% si se suman los oficiales que obtuvieron la maestría mediante su matrimonio con la hija de un maestro.

Para el caso de los gremios de otras ciudades peninsulares hay muestras más sólidas que sustentan la apertura de los gremios a los forasteros nacionales en el siglo XVIII. Según Moral Roncal (1998: 99), de 643 maestros documentados, pertenecientes a varios gremios madrileños, solo el 37,8% había nacido en esta ciudad o en pueblos de su actual provincia. Dicho de otra manera, en el siglo XVIII los gremios madrileños se alimentaban de oficiales y maestros pertenecientes a familias que no eran naturales de la ciudad. José A. Nieto y Juan C. Zofío recientemente han reafirmado esta conclusión⁶. Nieto ha mostrado como los nuevos maestros carpinteros, caldereros y sombrereros hijos de maestro sólo sumaban el 19,7% en los tres casos, si bien en el de los herreros y los pasamaneros el porcentaje subía al 34 y el 36,4 por ciento respectivamente. Por otro lado, muchos nuevos maestros habían nacido fuera de Madrid. En el caso de los carpinteros, en 1720 el 42,9% de ellos no lo había hecho y en 1790 el 65,3% tampoco. Se dio pues un cerramiento notable. En cambio, en el de los sastres el origen foráneo fue aplastante en todo el siglo. En 1720, sólo el 17% de los nuevos maestros había nacido en Madrid y en 1790, el 13,1%⁷. En los gremios madrileños se dio pues una situación contrapuesta. Mientras el de los sastres, que era muy abierto en las primeras décadas del siglo XVIII aún se abrió más a finales de siglo, a pesar de la crisis, el de los carpinteros que a principios del s. XVIII no era muy abierto, en los años 1790 se cerró notablemente, aunque no del todo.

En el caso de Valencia, Fernando Díez (1990) ha establecido que en la década de 1740 los nuevos maestros que se incorporaban a los gremios y eran hijos de maestros no llegaban al 50% pero veinte años después superaban el 66%. Sin embargo, en el caso de los sederos, según Ricardo Franch (2014: 45), este cerramiento no fue lineal si se considera qué ocurrió desde una perspectiva cronológica más larga. Este autor ha mostrado cómo con las crisis del siglo XVII y finales del XVIII se produjo este cierre del gremio. Así pues, parece que en la ciudad de Valencia hacia 1760 los gremios fueron más cerrados que los madrileños.

Ante esta variedad de situaciones y desarrollos es necesario estudiar la evolución de la estructura gremial de más ciudades y de más gremios considerando la coyuntura económica, el precio de las cuotas de ingreso a los mismos, la política de las autoridades locales o superiores, así como otras variables. Contribuir a esclarecer estas cuestiones es hacia donde apunta nuestra investigación, teniendo en cuenta que ya sabemos que a nivel local existían diferencias en cuanto al grado de cerramiento como han mostrado para algunos gremios valencianos y madrileños, Fernando Díez, José A. Nieto y Juan C. Zofío⁸.

⁶ Nieto, 2013: 97-107; Nieto y Zofío, 2014.

⁷ Nieto, 2013: 101 y 103-104. El porcentaje de nuevos maestros sastres hijos de maestro es más incierto por culpa de la información. Sin embargo, con los escasos datos disponibles solo reunirían esta particularidad el 8% de los mismos (Ibidem: 101).

⁸ Díez, 1990; Nieto y Zofío, 2015.

El objetivo de este artículo es modesto y no es nuestra intención entrar en el debate sobre la lógica, eficacia o perversidad de los gremios. Simplemente, reconociendo la aportación de la nueva historiografía europea sobre los gremios, tal como hacen José A. Nieto y Juan C. Zofío, presentamos el resultado de nuestra investigación sobre cuatro cuestiones. Así, podemos explicar ciertas características socio-profesionales y geográficas de aquellos jóvenes y hombres que hicieron contratos de aprendizaje y de los que obtuvieron la maestría en el gremio de los tejedores de seda (*velers*) de Barcelona en el periodo comprendido en las fechas indicadas en el título, que incluye su etapa final. Con ello queremos conocer: 1) El grado de apertura del gremio, respecto a la procedencia socio-profesional de los aprendices y de los nuevos maestros, es decir en qué grado predominaban en una y otra etapa laboral los hijos de maestros del mismo gremio. 2) El grado de apertura del gremio ante los adolescentes y jóvenes nacidos fuera de la ciudad Condal. ¿Hasta qué punto el gremio contribuyó a facilitar la movilidad geográfica? 3) Las características del aprendizaje de los tejedores de seda de Barcelona (¿cómo eran los contratos?, ¿a qué obligaban a cada una de las partes contratantes?, ¿cuál era la edad al entrar en el oficio?, ¿cuánto tiempo duraba el aprendizaje en realidad? 4) Las características de la maestría (perfil socio-profesional de quienes la obtenían, la cuota, otros gastos). En este trabajo se analiza con especial atención la relación que se estableció entre los que entraron de aprendices y los que aprobaron la maestría en este gremio. Por lo tanto, señalaremos el porcentaje de los aprendices que llegaron a ser maestros, dato que entre otros indicará el grado de movilidad social ascendente que se pudo alcanzar mediante esta vía.

Toda esta información nos permitirá comparar las pautas del acceso al aprendizaje y a la maestría de los tejedores de seda de Barcelona con las que marcaron la vida a artesanos de otros oficios y poblaciones.

1. Fuentes y metodología

Nuestra investigación se basa en dos fuentes. Por un lado, en la documentación notarial y, por otro, en la documentación gremial. Así, hemos vaciado la información de todas las actas de aprendizaje de 1782 a 1824 y también de las cartas de maestría establecidas ante notario entre 1770 y 1834, según mandaban hacer las ordenanzas, y con ella hemos constituido una base de datos. Sin embargo, esta fuente no nos ha proporcionado información de las maestrías de 1774 a 1780 ni de las cartas de aprendizaje que se hicieron antes de 1782⁹. A pesar de que en la documentación gremial existen listas de entradas de aprendices y de obtención de maestrías de los componentes del gremio de *velers*, hemos optado por recopilar la información notarial –con la inversión de mucho tiempo– porque es más rica que la que proporcionan las listas de miembros hechas por el gremio. Este

⁹ La información se encuentra en los protocolos de los notarios Jaume Sanjoan (1770-1771 y 1781-1803), Carlos Rondó (1772 y 1773), Joan Catá (1804-1820) y Manuel Lafont (1824-1834). En los años en que carecemos de datos debió actuar algún otro notario que se encargó de hacer los registros que nos faltan, pero de momento no hemos podido descubrir cual fue.

tipo de documentación, en el caso de Barcelona no es tan buena como la que hay en Valencia y ha utilizado Ricardo Franch (2014) en sus investigaciones sobre los aprendices y maestros del sector sedero.

Además, hemos vaciado también las listas de maestros y el registro del ingreso de los aprendices hechas por el gremio cosa que nos ha permitido cuatro cosas¹⁰. Primero, obtener la información sobre los nuevos maestros que ingresaron en el gremio entre 1774 y 1780, con lo que hemos completado el listado de este grupo gremial aunque no siempre con la misma riqueza informativa que encontramos en las actas notariales. Segundo, confrontar las diversas listas obtenidas. Esto es, la lista de las actas de los aprendices ante notario con la lista de aprendices hecha por el gremio; la lista de los maestros según las dos fuentes documentales y también la lista de maestros con la de aprendices¹¹. Tercero, conocer qué se pagaba por las cuotas de aprendizaje y de acceso a la maestría, información que sólo se consigna en esta fuente. Por último, las listas de maestros que confeccionó el gremio han servido para corregir la información sobre el estado civil de algún nuevo maestro casado con la hija de un maestro, condición que no se había consignado a veces en la carta de maestría firmada ante notario.

Así, hemos confeccionado una base de datos de 945 aprendices (y 1.122 cartas de aprendizaje)¹² de 1782-1824 y de 622 nuevos maestros de 1770-1834. Los datos que hemos registrado son: su procedencia geográfica, el nombre y la profesión del padre y si este había fallecido, el nombre y a menudo el apellido de la madre, el nombre del maestro con quien se haría el aprendizaje y el nombre del fiador o del padrino, según se tratara del contrato de aprendizaje o la obtención de la maestría, y la duración del contrato. La documentación también muestra si los aprendices y maestros sabían escribir o no (al menos si sabían poner su nombre) e indica si los nuevos maestros estaban casados con la hija de un maestro del gremio. Asimismo hemos podido anotar la cuota que los maestros pagaban una vez aprobado el examen. Todos estos datos los hemos podido recopilar en un porcentaje muy alto. En cambio, hemos tenido problemas para conocer la edad del inicio del aprendizaje y de la obtención de la maestría porque este dato sólo lo anotaron algunos notarios¹³.

¹⁰ Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (AHCB). Gremis, CAMS (Colegio del Arte Mayor de la Seda). Velers. AMM-C-55, 04.02.311, "Llibre haon són continuats tots los que són entrats per aprenent comensant lo any 1763". Además, contiene la "Anotació de les entrades de mestres", de las que hemos vaciado las de los años 1770-1787. Fons Gremial Especial, Velers, 2B-42-5, "Llibre ahon son continuats las entrades de aprenents, mestries y llogaters de les cases" (1788-1834).

¹¹ La confrontación de las dos listas de aprendices ha creado algún problema puesto que no hay una coincidencia total entre una y otra; las diferencias se pueden establecer entorno al 10%. La mayor no coincidencia se dio en los registros de los años 1796 (10 de los 43 aprendices registrados en el gremio no hicieron contrato ante notario) y 1804 (26 de los 34).

¹² La diferencia entre el número de las cartas de aprendizaje y el número de aprendices se debe a que algunos de estos jóvenes hicieron más de una carta de aprendizaje porque efectuaron esta práctica con dos o más maestros (por defunción de este, o bien por el hecho de cambiar de maestro por causas diversas que desconocemos: incompatibilidad de caracteres,...).

¹³ Lo hicieron Jaume Sanjuan al registrar los aprendizajes en 1782 –solo este año– y Manuel Lafont al escriturar las maestrías cuando se hizo cargo de hacer estos registros una vez abolida la experiencia liberal, en 1824. Otros notarios también consignan la fecha de nacimiento de los nuevos maestros al hacer la carta de maestría. Por ejemplo, Josep Francesc Mas Vidal lo hizo en 1794 –y seguramente a lo largo de todo su ejercicio como notario– al escriturar las de los "capsers" (los que hacían cajas y se

Analizando la información recopilada en la base de datos hemos podido conocer las características del origen socio-profesionales y geográfico de los aprendices y los maestros, el papel de las cuotas de la maestría para entender la dimensión numérica del gremio que no era muy grande, las edades al entrar en el aprendizaje y la maestría y el porcentaje de aprendices que llegaron a ser maestros. Con este quintuple ejercicio hemos podido calcular la tasa de apertura del gremio.

2. Notas sobre los gremios y la producción textil en Barcelona

A principios del siglo XVIII Barcelona contaba con unas 100 corporaciones de oficio y a lo largo del mismo se crearon algunas más (aunque otras desaparecieron) hasta alcanzar las 106 (Molas, 1970: 254-256). La mayoría se ocupaba en la producción de todo tipo de objetos y otras ofrecían servicios. Entre ellas se contaban varias corporaciones de oficiales. Los gremios que sumaban más miembros eran las de los sastres (275 miembros), carpinteros (200), zapateros de nuevo (173), revendedores (149) y joyeros (117). La manufactura lanera había casi ya desaparecido de la ciudad en el siglo XVIII (16 maestros en 1770) (Molas, 1970: 256), concentrándose la actividad en diversas poblaciones catalanas¹⁴. La linera tampoco era importante (34 maestros en 1729) (Molas, 1970: 256). Mientras, la algodónera se empezó a desarrollar desde 1740 en la especialidad de la estampación de indianas, a la que más adelante se añadió la producción de tejidos y finalmente el hilado. En 1786 había 73 fábricas de indianas en la ciudad y 84 en 1791 que en este año ocupaban a 11.848 trabajadores, habiéndose llegado a constituir 113 empresas de estampación de indianas a lo largo del siglo¹⁵.

El sector sedero estaba formado por siete gremios que al final del primer tercio del siglo sumaban, oficialmente, 268 maestros. Según el Catastro, en 1729 había 86 tejedores de seda (*velers*), 53 pasamaneros, 45 medieros y un número igual de terciopeleros; constaban además 39 fabricantes de cintas y galones, 22 torcedores y 15 tintoreros, aunque sabemos que esta cifra de agremiados según este registro fiscal distaba de la realidad¹⁶. Los primeros no sólo constituían el grupo más numeroso de los artesanos sederos, sino que también eran los que reunían mayores capitales. Algunos de sus maestros se introdujeron en la fabricación de indianas en los años 1750-1760 como ocurrió en el caso, entre otros, de Josep Canaleta, Miquel Vidiellas (también en la compañía de Josep Canaleta, 1753), Miquel Formentí (con otros, en 1759), Isidre Català, Nicolau Sivilla (éste era también socio de la Cía. Català, 1762) y Manuel Armengol (1767)¹⁷. Según Pedro Molas (1970: 476), los *velers* (que en sentido estricto quiere decir fabricantes de velos) fueron el grupo más dinámico de la sociedad barcelonesa entre 1760 y 1780. La producción de tejidos de seda no era un sector de gran dimensión en la ciudad puesto que en 1796

segregaron seguramente de los carpinteros).

¹⁴ Molas, 1970: 243; Benaul, 1991, 89-90.

¹⁵ Thomson, 1992: 229-230 y 332; Sánchez, 2012: 17.

¹⁶ Molas, 1970: 254-256. Solà y Yamamichi, 2015; Yamamichi, 2014.

¹⁷ Thomson, 1992: 148-160; Molas, 1970: 469-472, 522-527, 504 y 516-517; Grau y López, 1974: 28-29, 38 y 48-57.

contaba con 243 telares, aunque en este año esta manufactura no pasaba por su mejor momento¹⁸. Estaba muy lejos de los 3.458 telares que había en Valencia en 1779 para hacer tejidos de seda, 242 de los cuales estaban fuera de la ciudad¹⁹. La industria sedera de Barcelona se caracterizaba sobre todo por producir tejidos ligeros, como los pañuelos, y géneros pequeños (cintas, género de punto, galones y pasamanos), y de gozar de cierta flexibilidad de cara al mercado. Según Molas (1970: 361), el capital mercantil se introdujo en la industria sedera pero no dice desde cuándo ni tampoco entra en más detalles.

Los estatutos del gremio de tejedores de seda de Barcelona no tenían establecido un número *clausus* de maestros ni de los ingresos anuales de aprendices y maestros²⁰. En cambio mandaban –como sucedía en las actas de aprendizajes de otros gremios barceloneses– (Moreno, 2015) que los aprendices vivieran en casa del maestro “durmiendo y comiendo en aquella (la casa del maestro) continuamente”. En ellos también se consignaba la duración del aprendizaje y de la oficialía, establecida respectivamente en cuatro y tres años. Sin embargo, los que se casaban con la hija de un maestro estaban exentos de hacer la oficialía. Por otro lado, los estatutos especificaban que los hijos de maestro no tenían que hacer ni el aprendizaje ni la oficialía. Según se establecía en las actas de aprendizaje ante notario, los aprendices estaban obligados a obedecer en todo en la casa del maestro y no podía irse sin su permiso. El fiador, que también firmaba el acta, respondía de los daños o robos que pudiera infligir el aprendiz. Además, en este documento se especificaba que si éste abandonaba el taller en el primer año, debería pagar la manutención. Ni los estatutos ni las actas de aprendizaje indican nada referente al pago de la manutención ni que se tuviera que retribuir a los aprendices con un salario u otra compensación, como vestido, calzado o pedazos de tejido, en ningún momento.

En las cartas de maestría se especificaba que el nuevo maestro sólo podía tener un aprendiz y un número indeterminado de oficiales. Con ello se dificultaba que los talleres pudieran ser grandes, puesto que con solo un aprendiz se limitaba la capacidad de trabajo de los oficiales y maestros contratados que pudiera haber ya que estos no contaban con esta ayuda, indispensable a veces, a no ser que se la proporcionaran otros oficiales que cubrían esta función. Hay que recordar que la contratación de oficiales o de maestros asalariados comportaba unos costes que no existían en el caso de tener aprendices.

3. Los aprendices

La entrada de aprendices en el gremio de tejedores de seda de Barcelona fue constante de 1782 –año a partir del cual tenemos información sobre esta cuestión– a 1834 (Cuadro 1), dinámi-

ca que continuó a pesar de la abolición definitiva de los gremios en este último año. Esta continuidad fue interrumpida por los años de la guerra de la Independencia, en los que la ciudad siempre estuvo ocupada por los franceses que prohibieron cualquier tipo de reunión, y los del Trienio Liberal en que los gremios fueron temporalmente abolidos. El ritmo de las entradas fue muy irregular aunque su análisis por quinquenios y períodos más largos neutraliza las diferencias. Entre 1782 y 1824, 945 jóvenes hicieron contratos de aprendizaje ante notario con una media de 22,5 ingresos anuales mientras que según el registro de aprendices del gremio entre 1825 y 1834 lo hicieron otros 383 al ritmo de 38,3 cada año. Así pues, como mínimo hubo 1.428 aprendices de *velers* entre 1782 y 1834²¹. Estos datos indican con claridad la supervivencia del gremio y de la producción de tejidos ligeros de seda en Barcelona, certeza refrendada por el número de contribuyentes que el sector tenía en los años 1820. En concreto eran 96 individuos, una cifra superior a la registrada en los catastros del siglo XVIII²². Como ha dicho Belén Moreno (2015: 65), el aprendizaje sobrevivió al gremio en el caso de los tejedores de seda.

Antes de analizar con más detenimiento el ritmo de entrada de aprendices, hay que hacer una aclaración. En los 37 años que durrieron entre 1788 y 1824 (de los que disponemos información de las dos fuentes que manejamos –actas notariales y registros del gremio–), el gremio tuvo 148 aprendices registrados que no habían hecho su contrato ante notario. Pero, además, había otros 126 que hicieron contrato ante notario y no estaban registrados por el gremio. A parte, estaba la mayoría de estos jóvenes, cuyo inicio en esta formación profesional se anotó en ambos registros. No encontramos una explicación a esta incongruencia pero debemos suponer que el aprendizaje no estaba controlado del todo por el gremio. Como en 1796 una real orden dispuso que para acceder a la maestría no era necesario haber cursado el aprendizaje formal, pensamos que con ello se quiso regular una situación existente de la que nuestros datos sobre los aprendizajes de los *velers* barceloneses son una muestra clara de este “desorden”. Esta discordancia en el registro de los aprendices, deberíamos quizás entenderla como una muestra de la flexibilidad del gremio en lo concerniente al aprendizaje.

En nuestra investigación sólo analizamos los datos obtenidos en los contratos de aprendizaje ante notario entre 1782 y 1824, que, como ya hemos dicho, fueron 945²³. Los que se hicieron en los decenios posteriores se analizarán en otro estudio, dada la particularidad del periodo.

La otorgación de cartas de aprendizaje ante notario pasó de 33,69 por año en el periodo 1782-1794, a 19,43 en los años 1795-1808 y a 21,36 en los que transcurrieron entre 1814 y 1824 (Cuadro 1). El mayor número de cartas que se dio en el primer periodo se debía en parte a que en los tres primeros años esta-

¹⁸ A finales de siglo en la ciudad había 108 telares para las telas anchas y 135 para los velos. Además existían 1700 telares para hacer cintas y 1410 para tejer medias (*Almanak*, 1796: 383).

¹⁹ Franch, 1996: 211. Una síntesis del desarrollo del número de telares en Díez, 1990: 70-71. La dimensión de la industria sedera en España en el siglo XVIII se ve en el *Atlas de la industrialización*: 40-42.

²⁰ Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (AHCB), AMM-C-52, 01-02-11.

²¹ El cómputo de los nuevos aprendices que hubo entre 1824 y 1834 se ha hecho sólo con los nombres y datos del registro del gremio por falta de tiempo. El vaciado del número de aprendices que hicieron contrato ante notario puede modificar el número de aprendices que hemos registrado hasta ahora. Esta cifra ahora sólo tiene la función de mostrar la revitalización del aprendizaje en este gremio en los últimos años de vigencia del sistema gremial.

²² Estos datos se encuentran en la contribución extraordinaria de guerra de 1823. AHCB. Cadastre VIII.5. Para las cifras del catastro: Molas, 1970: 254-256.

²³ El registro gremial sólo contiene el nombre de los aprendices y de sus maestros, la fecha de inicio, la cuota pagada.

Cuadro 1. Dinámica de los aprendizajes (cartas de aprendizaje ante notario, 1782-1824; registros del gremio, 1788-1834)

Quinquenio	número de cartas de aprendizaje ante notario	número de cartas de nuevos aprendices	número de entradas de aprendices registradas por el gremio
1782-1784 (3 años)	192	173	--
1785-1789	207	149	57 *
1790-1794	151	116	122
1795-1799	129	109	118
1800-1804	132	118	140
1805-1808 (4 años)	56	45	38
1809-1813	0	0	0
1814-1818	139	127	78**
1819-1824	116	108	144
1825-1829	--	--	178
1830-1834	--	--	205
Total	1.122	945	1.080

Fuente: documentación notarial y gremial citada en las notas 10 y 11.

* la lista de entradas del gremio empieza el 1788

** no hubo registros en los años 1814 y 1815

rían incluidos un número desconocido de aprendices que habían iniciado el aprendizaje unos años antes, pero que tuvieron que volver a hacer un contrato porque cambiaron de maestro. Esta circunstancia ya no se da en los recuentos de los años posteriores porque estos casos los hemos eliminado²⁴. A pesar de esta consideración, que rebajaría algo el número de nuevos aprendices, se produjo una entrada de más de 25 jóvenes en el aprendizaje cada año. Esta cifra relativamente elevada se debe a que la actividad del gremio se encontraba aún, al menos en los primeros años de este período, en una fase expansiva. El descenso se notó ya en los años 1790-1794 con una disminución notable del número de los nuevos aprendices que culminó en 1805-1808 –sólo 45 contratos en cuatro años– en una coyuntura depresiva, marcada además por una grave crisis de subsistencia. En el tercer período, de 1814 a 1824, la media de contratos de nuevos aprendices se mantuvo, a pesar de las consecuencias de la guerra de la Independencia, la pérdida de las colonias continentales de América, y de la abolición de los gremios durante el Trienio Liberal. Esta estabilidad queda confirmada al observar que el número de nuevos aprendices que registró el gremio en este mismo período (de 1816-24, debido a la carencia de los datos del gremio de los años 1814 y 15) fue de 24,67 como media. Esta cifra aumentó considerablemente en el siguiente decenio con un ingreso anual de 38,3 jóvenes registrados como aprendices por el gremio.

Desde el principio, la contratación de los aprendices se hizo con una dinámica irregular cuyo ritmo descendió a partir de 1790, y de manera más notable desde 1798. Las guerras con Inglaterra, la dificultad de comerciar con las colonias y el desarrollo de la industria algodonera explicarían este descenso que se registra en la Cuadro 1.

La guerra de la Independencia y la abolición de los gremios durante el Trienio Liberal alteraron profundamente el ritmo de la

otorgación de los contratos de aprendizaje puesto que en ambos períodos no se firmó ninguno, mientras que en los años posteriores se otorgaron más contratos de lo que había sido habitual anteriormente. La media que había sido de 32,88 cartas de aprendizaje anuales entre 1782 y 1797 (526 cartas en 16 años), bajó a 21,36 (235 cartas en once años) en el oncenio 1814-1824. Tras restaurarse el absolutismo y la legalidad de los gremios, se produjo una avalancha de nuevos contratos pero en conjunto el número de aprendizajes bajó. Según el estatuto de los tejedores de velos, los hijos de maestro estaban exentos de hacer un contrato formal de aprendizaje, sin embargo tras la guerra de la Independencia alguno lo hizo quizás porque su padre no tenía taller propio o bien había fallecido (al menos cuatro seguro que estaban en esta situación).

La procedencia geográfica de los aprendices se repartió casi al 50 por ciento entre los que habían nacido en la ciudad y los que lo habían hecho en otras poblaciones catalanas si contemplamos todo el período en conjunto. Sin embargo, cabe señalar que hubo una evolución que marca dos fases. En el período anterior a 1799, los nacidos en Barcelona constituyeron el 35,65% y los que lo habían hecho en otra localidad el 64,57%. Esta tendencia estaba claramente acentuada en el último quinquenio (1790-1794) con un 79,31% de nacidos en diversas poblaciones catalanas y el 19,83% en Barcelona. Sólo dos de estos aprendices no habían nacido en Cataluña –uno en Zaragoza y otro en Oviedo. Cabe mencionar que los componentes de un pequeño grupo de siete nuevos aprendices habían nacido en seis poblaciones distintas de la Cerdaña francesa²⁵.

Los aprendices procedían de 146 poblaciones catalanas distintas (incluidas las de esta comarca francesa), dispersas por las

²⁴ En la Cuadro 1, la cifra de la primera columna incluye todas las cartas; en la segunda, se han eliminado los casos de los que repetían el contrato de aprendizaje.

²⁵ Ignoramos el lugar de origen de 49 aprendices (5,19%). Esta falta de información se concentra en las escrituras de los dos últimos quinquenios (1814-1824) debido a que el notario no fue sistemático a la hora de consignar este dato. Los aprendices cerdanos franceses habían nacido en Saillagouse, Odelló (dos casos), Nahujá, Santa Leocadia y Enveig. Otro lo había hecho en Llívia, que es un enclave español en la Alta Cerdaña.

Cuadro 2. Procedencia geográfica de los aprendices según las cartas de aprendizaje (1782-1824, total: 945)

Quinquenio	Barcelona ciudad		Fuera de Barcelona (Cataluña)		Fuera de Cataluña		No sabemos		Total
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
1782-1784	75	43,4	97	56,1	1	0,6	0	0,0	173
1785-1789	47	31,5	101	67,8	0	0,0	1	0,7	149
1790-1794	23	19,8	92	79,3	0	0,0	1	0,9	116
1795-1799	50	45,9	59	54,1	0	0,0	0	0,0	109
1800-1804	81	68,6	37	31,4	0	0,0	0	0,0	118
1805-1808	21	46,7	23	51,1	1	2,2	0	0,0	45
1814-1818	81	63,8	22	17,3	0	0,0	24	18,9	127
1819-1824	74	68,5	11	10,2	0	0,0	23	21,3	108
Total	452	47,8	442	46,8	2	0,2	49	5,2	945

Fuente: documentación notarial citada en la nota 10.

Cuadro 3. Actividad de los padres de los aprendices según las cartas de aprendizaje (1782-1824: total 945)

	1782-84	1785-89	1790-94	1795-99	1800-04	1805-08	1814-18	1819-24	Total	Total (%)
Maestro del mismo gremio	0	0	0	0	0	1 (2,2%)	9 (7,1%)	5 (4,6%)	15	1,59
Seda/otros sectores	21 (12,1%)	17 (11,4%)	9 (7,8%)	24 (22,0%)	26 (22,0%)	7 (15,6%)	18 (14,2%)	10 (9,3%)	132	13,97
Textil y confección	23 (13,3%)	17 (11,4%)	11 (9,5%)	11 (10,1%)	17 (14,4%)	7 (15,6%)	10 (7,9%)	13 (12,0%)	109	11,53
Artesanado, construcción	29 (16,8%)	21 (14,1%)	18 (15,5%)	15 (13,8%)	25 (21,2%)	5 (11,1%)	29 (22,8%)	18 (16,7%)	160	16,93
Comercio	6 (3,5%)	5 (3,4%)	4 (3,5%)	6 (5,50%)	6 (5,1%)	8 (17,8%)	9 (7,1%)	20 (18,5%)	64	6,77
Profesión liberal	10 (5,8%)	3 (2,0%)	3 (2,6%)	3 (2,8%)	5 (4,2%)	2 (4,4%)	1 (0,8%)	1 (0,9%)	28	2,96
Agricultura	64 (37,0%)	67 (45,0%)	63 (54,3%)	36 (33,0%)	21 (17,8%)	10 (22,2%)	8 (6,3%)	10 (9,3%)	279	29,52
Otros	16 (9,3%)	17 (11,4%)	8 (6,9%)	14 (12,8%)	17 (14,4%)	5 (11,1%)	17 (13,4%)	17 (15,7%)	111	11,75
No sabemos	4 (2,3%)	2 (1,3%)	0	0	1 (0,9%)	0	26 (20,5%)	14 (13,0%)	47	4,97
Total	173	149	116	109	118	45	127	108	945	100

Fuente: documentación notarial citada en la nota 10.

diferentes provincias catalanas pero concentradas en las de Barcelona y Gerona, en las que radicaban la mayoría de poblaciones textiles y mercantiles más importantes del Principado. Estos jóvenes procedían tanto de comarcas muy alejadas y mal comunicadas, por ejemplo la Cerdaña y el valle de Aran, como de las limítrofes con Barcelona. Veintiocho aprendices procedían de los siete pueblos del llano de Barcelona, desde Sant Joan d'Horta a l'Hospitalet. Más de 110 aprendices llegaron de 18 poblaciones del Maresme, constituyendo el grupo más numeroso de los nuevos aprendices según su origen geográfico –excluyendo a los que habían nacido en Barcelona y los pueblos del entorno; conformaban el 11,64% del total de aprendices. La mayoría de las ciudades sederas importantes de Cataluña tenían jóvenes haciendo el aprendizaje en Barcelona, destacando el caso de Manresa de

donde procedían 24 aprendices. Sólo 26 aprendices (2,75% del total) eran hijos de maestros tejedores de velos residentes fuera de Barcelona²⁶.

La profesión de los padres era muy variada y el peso proporcional de los dos grupos más importantes, agricultores y arte-

²⁶ Dos eran de Canet de Mar y otro de Cardona; dos eran de Reus y otros dos de Vic. Los hijos de tejedores de velos de Manresa eran 19. Ninguno procedía de Mataró, una de las ciudades sederas catalanes, la más próxima y bien comunicada con la ciudad Condal –aunque había un hijo de *jove veler* con esta procedencia. Esta población seguramente formó su propio mercado de trabajo que incluiría las poblaciones de la sección norte del Maresme como Canet y Arenys, importantes núcleos mercantiles y también manufactureros (enajes de bolillos y género de punto). No llegó ninguno de Tortosa cuyo gremio sederero atravesó una grave crisis desde los años 1760 (Agramunt, 2013).

Cuadro 4. Dinámica de las maestrías según la lista que integra las cartas de maestría ante notario y la lista de registrados del gremio (1770-1834, total: 737)

Decenio	Total	Hijos de maestro		Casados con hija de maestro		"Fadrins forros"		Maestros agregados		Cartas ante notario
		Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
1770-79	135	53	39,2	5	3,7	77	57,0	--	0,0	46
1780-89	120	48	40,0	9	7,5	63	52,5	--	0,0	111
1790-99	112	45	40,2	6	5,4	61	54,5	--	0,0	109
1800-08	73	29	39,7	4	5,5	40	54,8	--	0,0	73
1814-24 (11 años)	134	72	53,7	11	8,2	51	38,1	--	0,0	121
1825-34	163	54	33,1	16	9,8	69	42,3	24	14,7	162
total	737	301	40,8	51	6,9	361	49,0	24	3,3	622

Fuente: documentación notarial y gremial citada en las notas 10 y 11.

sanos del sector textil, varió con el tiempo (Cuadro 3). Hasta el quinquenio 1795-1799, la agricultura fue la actividad en la que se ocupaban más padres, moviéndose el promedio entre el 54,31% y el 33,03%, según el quinquenio, con un promedio del 42,05% (230 casos, en el total de 547). En el periodo siguiente, entre 1800 y 1809, el porcentaje de hijos de campesinos que entraron de aprendices descendió al 19,02% (31, en el total de 163), tendencia que se confirmó en los quinquenios posteriores en los que el porcentaje se situó en el 6,30% (1814-1818) y en el 9,26% (1819-1824), si bien se desconoce la profesión del 20,47 y el 12,96 por ciento de los padres en estos dos períodos, condicionante que no tenemos para el cómputo de los años anteriores.

Los aprendices cuyo padre trabajaba en el sector textil (que incluía los subsectores sederos, lanero, linero y la elaboración de cuerdas) y de la confección sumaba entre el 18 y el 36 por ciento según el período, con una media del 26,47% en los años comprendidos entre 1782 y 1804. El subsector sedero, constituido por los gremios del ramo que no eran el de los tejedores de seda (medieros, fabricantes de cintas, tintoreros, torcedores, galoneros y pasamaneros) y los hijos de los oficiales veleros se movieron entre el 7,76 y el 22,03 por ciento según el quinquenio, situándose su promedio para todo el período en el 14,59%. Por lo tanto, su peso no fue muy importante. Los otros sectores de ocupación (artesanos diversos, profesiones liberales y comerciantes) junto con los que hemos integrado en el epígrafe de "otros" (empleados, militares, pescadores, dibujantes...) completan el resto del porcentaje. Muy pocos hijos de comerciantes y tenderos se interesaron por el ejercicio de esta actividad, si bien entre 1819 y 1824 se incrementó su presencia.

En resumen, si el perfil más común de los jóvenes aprendices de 1780 a 1794 era el de ser hijo de un campesino y haber nacido fuera de la ciudad y su entorno más próximo, a partir de la segunda mitad de los años 1790 en este estadio del ciclo de vida y formativo predominaron los hijos de artesanos de Barcelona. ¿A qué se debió el cambio? En los años 1780 y la primera mitad de los 90, el sector sedero que estaba en fase de expansión absorbió la mano de obra inmigrada de fuera que no llegó a la maestría ni se quedó en el sector al finalizar el contrato de aprendizaje, si lo terminó. En cambio a finales de siglo, la situación del sector cam-

bió radicalmente. Empezaron a entrar más hijos de artesanos y comerciantes de Barcelona porque era una de las ramas manufactureras que sobrevivió a la crisis que padecieron otras según se observa en las cifras de maestros del catastro²⁷. También porque la variedad de sus actividades y la estrecha relación que tenían algunos maestros con el comercio empezó a atraer a los hijos de artesanos y comerciantes de Barcelona como iniciación a un oficio textil. Además, cabe tener en cuenta que el desarrollo del sector algodonero –estampación, hilado, tisaje plano, confección de género de punto al telar y de cintas con telar de cintas múltiples– debería ofrecer mayores oportunidades de trabajo en ciertas áreas rurales y poblaciones pequeñas. También el desarrollo de la indianería debería pesar en la orientación laboral de muchos jóvenes de Barcelona. En paralelo al aprendizaje en un gremio, cada vez se abrían más oportunidades de aprendizaje fuera de él gracias al desarrollo del sector algodonero, opción que presentaba un cambio importante: en vez de pagar por el aprendizaje, se recibía un salario.

Entre 1783 y 1834, entraron once niños del Hospicio como aprendices, una cifra insignificante. Ocho lo hicieron bajo contrato notarial y los otros tres sólo se anotaron en las listas del gremio²⁸.

4. Los maestros

Entre 1770 y 1834 el gremio de tejedores de seda concedió 737 maestrías, esto es una media de 11,34 maestrías por año (Cuadro 4). El análisis por periodos descubre tres fases. Entre 1770 y 1790, la media se situó en 12,75 maestrías anuales, cifra que

²⁷ Según las cifras del catastro que da Molas, el gremio de *velers* era uno de los pocos del sector manufacturero que tenían un mayor número de agremiados y los mantuvieron en la crisis de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Otro gremio en la misma situación fue el de los zapateros de nuevo (su número de maestros fue: 173, en 1729; 228, en 1808 y 208 en 1814) (Molas, 2007: 254-256).

²⁸ Se trata de Simó, Daniel y Joan Ventura, Pau Bager, Pau Roura, Benet Dot, Josep Espinell y Joan Serra, Ramon Comellas, Ignasi Calvet y Llorenç Calvet. Conocemos, excepcionalmente, la actividad de los difuntos padres de los tres últimos; eran comerciante, *pagès* y *veler*.

Cuadro 5. Procedencia geográfica de los nuevos maestros según las cartas de maestría ante notario (1770-1834, total: 622)

Quinquenio	Barcelona ciudad		Fuera de Barcelona (Cataluña)		Fuera de Cataluña		No sabemos		Total
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
1770-79	29	63,0	17	37,0	0	0,0	0	0,0	46
1780-89	67	60,4	42	37,8	0	0,0	2	1,8	111
1790-99	61	56,0	47	43,1	0	0,0	1	0,9	109
1800-08	44	60,3	24	32,9	0	0,0	5	6,9	73
1814-24	96	79,3	16	13,2	1	0,8	8	6,6	121
1825-34	103	63,6	52	32,1	2	1,2	5	3,1	162
total	400	64,3	198	31,8	3	0,5	21	3,4	622

Fuente: documentación citada en la nota 10.

descendió a 9,25 en los veinte años siguientes marcados por las guerras internacionales, la pérdida de las colonias continentales de América, las crisis de subsistencia y la guerra de la Independencia durante la que no se registró ninguna maestría. Tras esta contienda, se abrió la etapa final del gremio, afectada por la incidencia de la abolición de estas corporaciones durante el Trienio Liberal y por tanto el cese de todas sus actividades. Sin embargo, tanto después de la guerra contra los franceses como del Trienio se otorgaron muchas cartas de maestría, situación que explica que la media anual de estas entre 1814 y 1834 alcanzara los 14,85 maestros por año, y entre 1824 y 1834 los 16, cifras superiores incluso a la media del primer periodo en el que se incluían algunos años de expansión económica.

La maestría la alcanzaron, de un modo muy equilibrado, tanto hijos de maestro como individuos que no reunían esta condición. En los 65 años que analizamos, el segundo grupo obtuvo el 48,98% de las maestrías y el primero el 40,84%, mientras que los oficiales casados con la hija de maestro sumaron el 6,92% del total. Entre 1770 y 1810, los *fadrins forros* constituyeron casi el 55% de los nuevos maestros, mientras que los hijos de maestro casi constituían el 40% (Cuadro 4). En el decenio posterior a la guerra, el porcentaje de maestrías en manos de estos subió al 53% pero entre 1825 y 1834 se volvió a poner por detrás del de los *fadrins forros* (33,13%). En este último decenio, la distribución de los porcentajes se modificó respecto a la regularidad que se mantuvo de 1770 a 1824. Ello se debió en primer lugar a la agregación en el gremio de *velers* de Barcelona de 23 maestros que habían obtenido la maestría en los gremios de *velers* de otras poblaciones catalanas²⁹ y al incremento del número de oficiales que obtuvieron la maestría por haberse casado con la hija de un maestro. Resumiendo, el peso de los maestros que no eran hijos de maestro en el caso que estudiamos contradice la idea generalizada de que los hijos de maestro, como norma, copaban los ingresos en los gremios.

Los nuevos maestros habían nacido mayoritariamente en la ciudad de Barcelona (64,31%) (Cuadro 5). El peso de los barcelo-

neses fue constante durante los 65 años analizados pero su porcentaje varió algo. En 1814-1819, alcanzaron el porcentaje más alto de todo el periodo (79,34%) debido a la entrada masiva de los hijos de maestro tras los años de “paro” gremial por la ocupación de la ciudad por los franceses. Su menor peso tuvo lugar en 1790-1799 (55,96%). El peso de los nacidos fuera de Barcelona osciló entre el 43,12% y el 13,22%, teniendo lugar este porcentaje en 1814-1824. Los maestros nacidos fuera de Barcelona procedían de 94 poblaciones de diversa dimensión esparcidas por Cataluña, particularmente en las provincias de Barcelona y Girona. La que aportó más nuevos miembros fue Manresa (28 casos, 4,5%) en gran parte a consecuencia de la política de captación que emprendió el gremio desde 1825 con las agregaciones de maestros *velers* que habían obtenido la maestría en alguna otra población catalana. Le seguían las poblaciones de Sant Pere de Premià y Sant Genís de Vilassar, pertenecientes a la cercana comarca del Maresme –en su sección inferior, lindante con el llano de Barcelona– que fue la que aportó mayor número de nuevos maestros forasteros (5,5%). De los pueblos del llano de Barcelona sólo procedieron seis nuevos miembros. La presencia de maestros no catalanes, incluidos los extranjeros, fue insignificante³⁰: uno procedente de Valencia, otro de Ávila y un tercero de Madrid (bautizado en la iglesia del Buen Retiro, en 1830).

Casi el 50% de los nuevos maestros eran hijos de maestros del sector sedero (49,62%), especialmente *velers* (42,14%), mientras la procedencia de la otra mitad de maestros se repartía entre padres de diversos oficios y ocupaciones. Sólo un pequeño porcentaje (7,46%) tenían padres que eran artesanos en otros subsectores sederos (torcedores de seda, medieros, pasamaneros, terciopeleros o fabricantes de cintas). De todos los otros ámbitos productivos y de servicios (textil no sedero, confección, comercio, artesanado diverso, profesiones liberales, empleados...) procedieron un número muy bajo de maestros, repartidos entre todos, con la excepción de la agricultura que aportó el 18,96% de ellos. Sin embargo, el peso de los maestros hijos de campesino varió bastante con el tiempo. Entre 1770 y 1808, estos cubrían el 27,73% y entre 1814 y 1834, el 8,27%, mientras los hijos de *velers* mantenían un peso similar en los dos periodos (el 41,30% y

²⁹ Se agregaron en total 22 maestros y un hijo de maestro. Veintiuno eran maestros *velers* de Manresa y otro era hijo de un maestro de Manresa. Otro agregado era maestro *veler* de Reus. Además de estos 23, se agregó también al gremio de *velers* de Barcelona a un maestro terciopelero de esta ciudad.

³⁰ Tres nacidos en la Cerdeña francesa están contabilizados como catalanes.

Cuadro 6. Procedencia socio-profesional de los nuevos maestros según las cartas de maestría ante notario (1770-1834, total: 622)

	1770-74	1780-89	1790-99	1800-08	1814-24	1825-34	Total	Total (%)
Maestro del mismo gremio	22 (47,8%)	45 (40,5%)	44 (40,4%)	29 (39,7%)	66 (54,6%)	54 (33,3%)	260	41,80
Seda/otros sectores	0	4 (3,6%)	5 (4,6%)	6 (8,2%)	8 (6,6%)	23 (14,2%)	46	7,40
Textil y confección	2 (4,4%)	10 (9,0%)	2 (1,8%)	6 (8,2%)	5 (4,1%)	10 (6,2%)	35	5,63
Artesanado, construcción	5 (10,9%)	8 (7,2%)	13 (11,9%)	6 (8,2%)	10 (8,3%)	15 (9,3%)	57	9,16
Comercio	0	5 (4,5%)	6 (5,5%)	2 (2,7%)	4 (3,3%)	11 (6,8%)	28	4,50
Profesión liberal	0	2 (1,8%)	2 (1,8%)	2 (2,7%)	0	2 (1,2%)	8	1,29
Agricultura	15 (32,6%)	29 (26,1%)	33 (30,3%)	17 (23,3%)	14 (11,6%)	9 (5,6%)	117	18,81
Otros	2 (4,4%)	7 (6,3%)	3 (2,8%)	2 (2,7%)	6 (5,0%)	12 (7,4%)	32	5,14
No sabemos	0	1 (0,9%)	1 (0,9%)	3 (4,1%)	8 (6,6%)	26 (16,1%)	39	6,27
Total	46	111	109	73	121	162	622	100

Fuente: documentación notarial detallada en la nota 10.

el 43,16%, respectivamente). Por otro lado, los hijos de padres ocupados en los otros oficios y trabajos se mantuvieron en una posición casi idéntica en los dos periodos, esto es: entre el 21,82% y el 21,58%. La diferencia se sitúa en el mayor número de nuevos maestros de quienes no conocemos el oficio del padre (el 2,94% en el primer periodo y 8,63% en el segundo).

En definitiva, a lo largo de todos estos años, aunque los hijos de maestro fueron el grupo más numeroso de los nuevos maestros, ello no impidió que los nacidos en el seno de familias que no tenían un contacto directo previo con la producción de tejidos de seda, también alcanzaran la maestría. En este grupo de maestros de origen profesional tan diverso, sólo los hijos de campesinos podían llegar a la ciudad conociendo el arte textil pero de los subsectores de la lana o el lino. Se dio pues una relación de equilibrio casi perfecto entre los maestros que procedían del subsector sedero y los que lo hacían de un mundo productivo, mercantil y profesional muy diverso en el que la actividad agrícola era la más numerosa.

5. Las cuotas de entrada

Las cuotas que pagaban los aprendices y los nuevos maestros para entrar en el gremio en Barcelona son consideradas altas en comparación a las que se pagaban en los gremios de otras ciudades española. Según las ordenanzas del gremio de 1736, los

nuevos maestros debían pagar 60 libras, es decir de 679 reales, la misma cantidad que se pagaba en el gremio de terciopeleros de Barcelona, según indicaba el artículo 5º de las ordenanzas de los *velers*³¹.

Esta cifra es realmente elevada comparada con lo que se pagaba en Madrid para entrar en los gremios. En la capital de la monarquía los sastres pagaban 108 reales por la maestría, cifra que en 1787 subió a 126 reales –habiéndose negado el Consejo de Castilla a que se elevaran las tasas de examen a 541 reales–, mientras los herreros tenían la cuota en 220 reales, rebajada a la mitad para los hijos de maestro. Los cotilleros y emballadores, entre 1733 y 1756, tuvieron la tasa establecida en los 110 reales, los prenderos en 95, desde 1750, los silleros en 264 reales y los guarnicioneros en 396 reales (Nieto, 2013: 100). Esta comparación nos lleva a concluir que con esta tasa elevada, o relativamente elevada, respecto a las de Madrid, el gremio de *velers* de Barcelona impidió la existencia de multitud de talleres liliputienses –característica de muchos de diferentes oficios en Madrid– aunque con ello no evitó la proletarianización de algunos de sus miembros.

³¹ "...los Prohombres y Oficiales junto con los elegidos por el mismo Gremio, vulgarmente llamado de Ochena, puedan y deban admitir a exámenes a cualesquiera mancebos, que harán la instancia, mientras presenten la fe del Bautismo, y la certificación de Maestro, o Maestros, de haber cumplido los tres años de mancebo: de manera, que cualesquiera mancebos que se presenten con dichos requisitos, y se hallen hábiles en los exámenes deban constituirse maestros, sin número determinado, deban empero pagar por los salarios de la Cofradía sesenta libras que es lo que se paga para las maestrías del Gremio de Terciopeleros de la misma ciudad, a causa de los notables atrasos y censales con que se halla gravada y cargada la Cofradía." (AHCB, CAMS; AMM-C-52, 01-01-11).

La cuota establecida en 1687 para el ingreso al Colegio del Arte Mayor de la Seda de Valencia de los nuevos maestros cuyo padre no era maestro en parte era asimismo más reducida que en Barcelona. Además tenía la particularidad de distinguir tres clases de cuota de ingreso según de dónde procedieran los nuevos maestros. Si eran naturales del Reino de Valencia esta se establecía en 36 libras, si habían nacido en otros puntos de España la cuota subía a las 54, y si eran extranjeros esta alcanzaba las 72 libras. Antes de esta fecha las cuotas de ingreso estaban fijadas en 24, 36 y 48 libras, respectivamente (Franch, 2014: 46).

A pesar de que las ordenanzas de los *velers* de Barcelona de 1736 establecían una cuota de 60 libras para obtener la maestría para los no hijos de maestro, en 1770 en realidad estos pagaban 100 libras (más de mil reales) según el registro que hacía el gremio del ingreso de nuevos maestros³². En cambio, los hijos y yernos de maestro sólo pagaban doce libras y un sueldo (algo más de 192 reales) en concepto de gastos por el trabajo de los examinadores. Esta situación se mantuvo hasta 1824.

En 1825 se aplicó una nueva cuota para los que no eran hijos de maestro, manteniéndose igual la de estos. El precio se redujo de cien a cincuenta libras. Sin embargo, a lo largo de este periodo se fueron introduciendo excepciones que comportaban pagar una cantidad menor a la establecida hasta entonces, al obtener la maestría. En 1789 se creó la categoría de “jubileu” –que no sabemos a qué respondía– que exigía el pago de 75 libras por este concepto a los *fadrins forros* –es decir los que no eran hijos de maestros del gremio– y 6 libras y 1 sueldo a los hijos y yernos de maestro. Esta se aplicó a varios nuevos maestros. En 1825 se modificaron las cantidades a pagar, reduciéndose tanto la cuota normal –o “de ordenanza”– como la de jubileo. La primera pasó de 100 a 50 reales, y la segunda de 75 a 30. A partir de 1825 la cuota de jubileo pasó a ser la que pagaba la mayoría de los nuevos maestros, pues en este periodo, mientras ingresaron 18 maestros con la cuota de ordenanza (de 50 libras), lo hicieron 47 de jubileo, es decir el 72,3% de los nuevos maestros. Además, en 1828 se creó otra cuota especial para los que estaban con “falta de práctica”, establecida en 57 libras y 10 sueldos, con la modalidad añadida de que había quienes tenían jubileo con falta de práctica que pagaban una cuota de 37 libras y 10 sueldos.

Así pues, entre 1770 y 1788 los nuevos maestros pagaron la cuota de ingreso establecida, y sólo en 1789 se empezaron a aplicar reducciones en la misma. Este cambio indica la voluntad del gremio a abrirse e integrar al mayor número posible de miembros en una época de cambio, y crisis en el mercado colonial, quizás impelidos por la necesidad de obtener mayores ingresos para afrontar las contribuciones y gastos extraordinarios. Todo ello obviamente incidió en que hubiera un incremento del número de entradas en el gremio.

Esta intención de la corporación de los *velers* de captar más miembros, se muestra también en la concesión de actas de aprendizaje. En 1770, al entrar de aprendiz se pagaban al gremio once libras y seis sueldos, tasa que se redujo a seis libras en octubre de 1795. Cabe decir que los niños del hospicio no tenían que pagar nada al iniciar el aprendizaje. Quizás por esto no hubo muchos casos.

³² AHC.B. Gremis, CAMS, AMM-C55 04.02.311. “Anotació de les entrades de mestres”.

6. Las edades de entrada en el aprendizaje y en la obtención de la maestría y el tiempo entre el aprendizaje y la maestría

A pesar de que tenemos pocos datos sobre la edad que tenían los nuevos aprendices y los nuevos maestros, podemos establecer unas cifras, quizás provisionales, sobre esta cuestión. Es importante conocer este dato porque saber si eran niños o adolescentes permite entrever la función del aprendizaje en el ciclo formativo en estos segmentos de edad de la población (simples rudimentos, o enseñanza técnica). Aún lo es más cuando sabemos que en las fábricas de indianas de Barcelona había niños de siete años trabajando³³. Ante este hecho, cabe preguntarse qué habían hecho los aprendices antes de iniciarse en un oficio. ¿Qué circunstancias explican que pudieran empezar esta formación laboral “tan tarde”, respecto a los niños de las fábricas de indianas? Los hijos de campesinos seguramente trabajaron en el campo, pero ¿y los que habían nacido en Barcelona y tenían padres que eran maestros u oficiales de algún gremio?³⁴ Seguramente fueron a la escuela dada la elevada tasa de alfabetización que hemos encontrado entre los aprendices, salvo en el grupo de los que eran hijos de campesinos. La media para el período 1782-1824 supera el 70 por ciento (Cuadro 7).

Cuadro 7. Aprendices que firmaban, 1782-1824

Quinquenio	Número de nuevos aprendices	Los que saben firmar	%
1782-1784	173	128	73,99
1785-1789	149	106	71,14
1790-1794	116	79	68,10
1795-1799	109	66	60,55
1800-1804	118	81	68,64
1805-1809 (1808)	45	33	73,33
1814-1818	127	94	74,02
1819-1824	108	88	81,48
Total	945	675	71,43

Fuente: documentación notarial citada en la nota 10.

Podemos conocer la edad que tenían los aprendices al firmar la carta de aprendizaje gracias a dos tipos de datos. Por un lado, con los que tenemos de los 50 adolescentes que firmaron este documento notarial en 1782. La documentación básicamente indica que la gran mayoría de los aprendices eran menores de 25 años, pero especifica la edad de nueve de ellos. Esta se movía entre los 13 (un caso) y los 17 años (dos casos), siendo la edad de 14 años la que tenían más nuevos aprendices (cuatro casos)³⁵. La

³³ Iturralde, 2014: 197, 300-303 y 328-331. Estos niños empezaban a trabajar a los seis años como ayudantes en la sección de estampados, a los ocho en los tornos de hilar y entre los nueve y los doce en los telares. Entre los 12 y los 14 años algunos niños empezaban el aprendizaje de pintador (Ibidem, 302).

³⁴ Clare Crowston (2007: 46-62) da idea de lo que pudo haber sucedido, al explicar el caso de Francia.

³⁵ Los nuevos aprendizajes de 1782 a 1803 se registraron en los protocolos del notario Sanjoan, pero sólo anotó la edad de algunos aprendices en 1782. En 1783 y

media se sitúa en los 14,89. Por otro lado, conocemos la edad que tenían algunos aprendices cuando obtuvieron la maestría después de 1824, como explicaremos después. Con esta información podemos saber la edad que tenían al firmar su primer contrato de aprendizaje porque conocemos cuántos años tardaron en pasar de aprendices a maestros. Se trata de 31 aprendices que empezaron su aprendizaje entre 1795 y 1824, en su gran mayoría (menos tres casos) después de 1814. Según nuestros cálculos, su edad media fue de 15,94 años. Los que tenían 16 eran el grupo más numeroso (diez casos), seguidos de los de quince años (seis casos), los de 14 (cinco casos) y los 18 o 19 (tres casos de cada). Así que podemos decir que después de la guerra de la Independencia la edad más común al empezar el aprendizaje se situaba entre los 14 y los 19 años. En resumen, entre los nueve adolescentes que iniciaron el aprendizaje en 1782 y los 31 que lo hicieron en algún momento entre 1795 y 1824 (pero sobre todo entre 1814 y 1824) hay la diferencia de un año. Observando las edades más comunes de entrada en el aprendizaje parece que los del primer periodo empezaron antes (con 14 o 15 años, y después con 16). Estos datos difieren en algunos puntos de los de los aprendices de los gremios valencianos que a veces iniciaron su edad laboral en un oficio a los ocho años (Díez, 1990: 78). En cambio entran en los parámetros establecidos para el caso de algunas ciudades europeas. Así, por ejemplo, en Amberes se empezaba el aprendizaje a los 15,6 años y en Viena los que elaboraban bolsas de seda, entre 1789 y 1857, lo hacían entre los 13 y los 15 años. Por otro lado, entre 1580 y 1809, los londinenses lo hicieron a los 16,88 años, si bien a principios del siglo XIX iniciaban el aprendizaje a los 15,5 años³⁶.

La edad de los nuevos maestros sólo la conocemos para los últimos once años de nuestro estudio (de 1824 a 1834), cuando un nuevo notario anotó la fecha y lugar del certificado de bautismo en las cartas de maestría. Se trata de 135 casos en unos años de cambios políticos y legislativos, y por esta razón consideramos que el resultado no es representativo de los 65 años que estudiamos. Obtuvieron la maestría como media a los 25,43 años, pero las edades reales se repartían en una escala muy variada en la que los que tenían alrededor de 25 años (entre 23 y 27 años) no constituían ni un tercio del total (42 casos, 31,11%). Treinta y siete nuevos maestros tenían entre 20 y 24 años y treinta y seis tenían entre 25 y 29, pero también había treinta y dos menores de 19 años (con nueve casos de menores de edad, de 6 a 13 años) y veinticinco mayores de 30 (con trece casos de mayores de 40 años, de los que cinco tenían más de 50). Además, había los menores de edad, una categoría creada por el gremio en 1827, que suman siete casos en dos años³⁷. Entre las edades irregulares, también se encuentran casos de nuevos maestros muy mayores, como el caso de un hijo de maestro de 58 años que expresaba que no podía firmar su carta "per estar privat de la vista"³⁸. Entre la edad

1785 solo se indicaba, cada vez más ocasionalmente, que eran menores de 25 años. A partir de finales de 1785 ya no se anotó nada de la edad.

³⁶ De Munck, 2007: 178; Steidl, 2007: 142; Wallis, Webb y Minns, 2010: 379.

³⁷ En 1827 se dio el título de maestro a dos menores (de 6 y 12 años) y en 1828 a otros cinco (uno de 10 años, otro de 11, a un tercero de 12 y a dos de 13 años). En estos casos, los nuevos maestros hicieron el juramento al cumplir los 14 años. Aunque desconocemos el oficio del padre de dos de ellos, se supone que todos eran hijos de maestros agremiados.

³⁸ Fue el caso de Antón Tastás. AHPB, Manuel Lafont, 1227/12, año 1830, f. 168.

media de la obtención de la maestría de los hijos de maestro y no hijos de maestro apenas hay diferencia. Mientras la de los hijos de maestros se situaba en 27,13 años (habiendo excluido a los menores de trece años), la de los segundos lo hacía en los 26,66.

El tiempo que los aprendices tardaron en llegar a ser maestros se puede apuntar a partir de los 118 casos de los que tenemos tanto las cartas de aprendizaje (entre 1782 y 1824) como las de maestría (antes de 1834). Si eliminamos los ocho casos en los que hay demasiadas irregularidades o falta de información³⁹, el tiempo medio que tardaron estos 110 aprendices en hacerse maestros fue de 12,2 años. Si dividimos el periodo en dos etapas se percibe una diferencia destacada porque el tiempo medio que tardaron los 60 casos que empezaron el aprendizaje antes de 1799 fue de 14,18 años y el de los que lo hicieron después de 1800, fue de 9,82 años. Mirando por décadas, los que se iniciaron en el oficio en los años 1790 tardaron más en conseguir la maestría (15,39 años: tiempo medio de los 23 casos) y un poco menos los que empezaron en los años 1780 (13,43 años: 37 casos). Se observa, además, que después de 1800 la tendencia de que el tiempo de tránsito de una categoría a otra se redujera continuó, siendo 11,5 años el tiempo medio de los que empezaron entre 1800 y 1807 (14 casos), nueve años de los de 1814 y 1819 (28 casos) y 7,25 años de los de entre 1820 y 24 (ocho casos).

En definitiva, si suponemos que en los años 1780 la edad más corriente de empezar el aprendizaje fue la de 14 o 15 años, y después de 1814 fue de 16 años (como muestran nuestros datos incompletos), podemos imaginar, por un lado, que estos artesanos iniciaron el aprendizaje entre los 14 y los 15 años y fueron maestros, en los casos que pudieron llegar a serlo, entre los 28 y los 29 años en el primer periodo. Por otro, que los que iniciaron el aprendizaje después de la guerra de la Independencia, lo hicieron alrededor de los 16 años, obteniendo la maestría a los 25 años, más o menos. Así pues la trayectoria que iba del inicio del aprendizaje a la obtención de la maestría, se acertó después de la ocupación francesa. Pero hay que tener en cuenta que siempre había más casos peculiares que corrientes de modo que debemos tomar con mucha cautela los cálculos que hemos hecho

7. ¿Cuántos aprendices llegaron a ser maestros? ¿Qué perfil socio-profesional presentaban?

De los 945 aprendices que firmaron un contrato de aprendizaje entre 1782 y 1824, sólo 118 llegaron a ser maestros⁴⁰, es decir, el 12,49% de estos jóvenes, más de seis puntos por encima del promedio que se daba en el gremio de *mestres de cases i molers* estudiado por Manuel Arranz. En nuestro porcentaje, el 1,16% co-

³⁹ Hemos eliminado dos casos cuyo contratos de aprendizaje, de 1782, duró menos de cuatro años y que suponemos habían empezado el aprendizaje con anterioridad con otros maestros; dos casos de 1814 que tardaron sólo dos años, que habrían empezado su aprendizaje durante la guerra, haciendo el contrato una vez esta concluyó; dos casos de 1820 que obtuvieron la maestría en el mismo año y otro de 1824 en el que ocurrió lo mismo. También hemos eliminado un caso en que se firmó el aprendizaje en 1824 y se obtuvo la maestría en 1826.

⁴⁰ En realidad la lista de aprendices que llegaron a ser maestros suma 118 casos, pero hemos eliminado ocho por no tener datos claros sobre ellos.

rrpondería a los que se casaron con hija de maestro, cifra prácticamente idéntica a la que Arranz (2001: 152) estableció para el caso de los jóvenes del sector de la construcción que estudió (el 1,1%). Cabe destacar también que nuestro porcentaje de aprendices *velers* que llegaron a ser maestros se acerca mucho al de los del Colegio de la Seda de Valencia, establecido por Fernando Díez en el 13%, como máximo⁴¹. Recordemos que ninguno era hijo de un maestro del gremio, porque los que lo eran no seguían un aprendizaje formal. Aprendían el oficio en casa de sus padres y para ser maestros no tenían que hacer los años de aprendizaje ni de oficialía reglamentaria que se exigía a los que no eran hijos de maestro.

La procedencia profesional y geográfica de estos 118 maestros, todos ellos nacidos en Cataluña (dos en la Cerdaña francesa), es muy variada (sólo desconocemos estos datos de cuatro de ellos). Sus padres trabajaron en 32 oficios o profesiones distintas, existiendo por lo tanto una gran dispersión en este punto. También había una gran dispersión en el origen geográfico, si bien el 51,69% había nacido en Barcelona. El resto de poblaciones de origen se distribuía entre 38 puntos pertenecientes a las provincias de Barcelona y Girona, existiendo sólo cierta concentración en cuanto a los que procedían del Maresme (14,41%), siguiendo al grupo de barceloneses en cuanto a porcentaje.

Los hijos de campesinos formaron el número más numeroso (39 casos, 33,05%; en un caso el padre era campesino-negociante). La gran mayoría de estos jóvenes siguieron uno de los dos procedimientos más normales para alcanzar la maestría, es decir completar el aprendizaje y la oficialía formal de cuatro y tres años en casa de un maestro. Cabe decir también que dos de ellos eran sobrinos de maestros *velers* de Barcelona⁴². Sólo cinco de los nuevos maestros hijos de campesinos alcanzaron la maestría por haberse casado con la hija de un maestro⁴³. Habían nacido en 34 poblaciones distintas, dispersas por una geografía muy amplia que iba desde la Cerdaña, el Ripollés y el Empordá hasta el Anoia. Solo hubo cierta concentración en dos pueblos de Maresme (sumaron el 7,63% del total) –en cinco casos nacidos en Vilassar y cuatro en Premià–, en la sección comarcal más próxima a Barcelona que no iba más al norte del pequeño pueblo de Cabrera, justo antes de llegar a Mataró. En Barcelona o en su entorno más inmediato sólo nacieron tres nuevos maestros veleros hijos de campesinos (uno en la ciudad, otro en Sant Gervasi y un tercero en Sarriá).

Sólo hubo cuatro grupos más de afinidad según la profesión del padre además del constituido por el de los hijos de campesinos. Por ser el grupo con más integrantes empezamos refiriéndonos a los hijos de comerciantes. Nueve de ellos llegaron a ser maestros, aunque solo constituyeron 7,63% del total de los que llegaron a ser maestros habiendo hecho el aprendizaje y la oficialía. Seis de estos padres eran comerciantes de Barcelona, mientras uno lo era de Santa Coloma de Queralt, otro de Sant Pere de Premià y del último desconocemos su lugar de residencia. Aunque se trata de un grupo pequeño, y que resulta difícil hacer una vi-

sión de conjunto acertada con los datos que tenemos, cabe señalar que seis de ellos iniciaron su trayectoria en el oficio en el decenio que transcurrió entre 1814 y 1824, mientras que en los treinta y dos años anteriores sólo otros tres hijos de comerciantes lo hicieron. Ello nos permite pensar que los comerciantes aumentaron su interés por este oficio quizás por el valor instructivo que tenía en una sociedad en la que estaba enraizando el subsector algodonero que parecía ofrecer grandes oportunidades de negocio y trabajo.

Los hijos de oficiales *velers*, ocho casos, todos de Barcelona, constituyen otro de los grupos mencionados. Es decir que la permanencia familiar en el oficio culminó con la obtención de la maestría, produciéndose supuestamente un ascenso social al igual que ocurrió con los hijos de un oficial zapatero, otro tejedor, otro *mitger* (hacia género de punto con telar, fundamentalmente medias), otro cirujano y otro droguero⁴⁴, y de tres hijos de *fadrí mestre de cases*. Cuatro hijos de cerrajeros y tres hijos de maestros sastres de Barcelona también cubrieron la trayectoria de pasar de aprendices a maestros *velers*, así como tres hijos de carpinteros de tres poblaciones distintas (Barcelona, Granollers y Girona). Otros nuevos maestros fueron hijos de un tabernero, un candelero de cera, un carnicero, un tonelero, un marinero, un calafate, un dorador, un espadero, un zapatero... Como ya hemos dicho, hubo una gran dispersión en cuanto al origen profesional de las familias de estos jóvenes (con la excepción de los hijos de campesinos), dispersión que también se refleja al analizar el origen de los maestros que hicieron la maestría. En definitiva, es un cuadro humano que se corresponde con el que hemos trazado al analizar la procedencia de los aprendices.

8. Conclusiones

El gremio de tejedores de seda de Barcelona mantuvo, con altibajos intermedios, el número de maestros por lo menos entre 1729 y 1823 –con cierto incremento en esta última fecha–, si bien el número de habitantes aumentó mucho en este período. También mantuvo la entrada de aprendices que se situó en una media de 27 nuevos aprendices entre 1782 y 1834, cifra que aumentó por lo menos hasta 38,3 en el oncenio final de este período.

El perfil socio-profesional de estos jóvenes se caracterizó, hasta mediados los años 1790, por ser sobre todo hijos de campesinos catalanes procedentes de muchas poblaciones, algunas muy lejanas. Posteriormente, los hijos de artesanos de Barcelona pasaron a tener más peso, mientras disminuían considerablemente los hijos de campesinos los cuales en las guerras de fin de siglo quizás decidieron hacerse soldados. El desarrollo del sector algodonero en distintos puntos de Cataluña a finales de siglo posiblemente frenó la emigración de hijos de campesinos a Barcelona para hacer el aprendizaje en el gremio de *velers*.

A lo largo de los 65 años estudiados, entraron en el gremio una media de 11,34 maestros cada año en una proporción bas-

⁴¹ Díez, 1990: 75; Franch, 2014: 65.

⁴² Los hermanos Joan y Domingo Renom Rams, hijos de un campesino difunto de Ripollat, entraron de aprendices en 1784, uno con Antic Renom y otro con Josep Renom, presumiblemente sus tíos. Ambos obtuvieron la maestría en 1792.

⁴³ Los que obtuvieron la maestría vía matrimonial fueron Salvador Illa (1784), Francisco Julià (1790), Francisco Lliurat (1796), Esteve Riera (1803) y Pau Villà (1795).

⁴⁴ Se trata de Ignasi Bruguera Vilaseca, Josep Prat, Manuel Puig, Tomàs Riera, Antoni Soler, Isidre Taix y Felip Vallmitjana. Y de Josep Viura, Francisco Viura y Josep Torredella Farré.

tante equilibrada entre hijos de maestros y no hijos de maestros (48,98% y 40,84, respectivamente), mientras los yernos de maestros sólo constituyeron el 6,92% del total. Esta proporción sólo varió después de la guerra de la Independencia, cuando se produjo una entrada superior de hijos de maestros (53,73% el período 1814-1824).

Prácticamente todos los nuevos maestros eran catalanes, algunos procedentes de la Cerdaña francesa, la mayoría de los cuales había nacido en la ciudad de Barcelona (64,31), porcentaje que subió casi al 80% en 1814-1834. Los que no eran hijos de maestros del gremio tenían padres ocupados en una gran diversidad de oficios y profesiones. Antes de la guerra de la Independencia, más del 23% de los nuevos maestros eran hijos de campesinos, bajando después el porcentaje al 11% y al 5%, en los años 1814-1834. Los padres que pertenecían a otros sectores sederos, como la elaboración de medias o cintas, o el teñido de hilos y tejidos, no fueron muy numerosos, como tampoco lo fueron los que se dedicaban a la confección de trajes y complementos de vestir.

En todo el período se tardó como media 12,2 años para pasar de aprendiz a maestro, si bien antes de 1799 esta trayectoria se hizo en 14,18 años y después en menos (9,82). En ello posiblemente incidió que el gremio rebajara la cuota de ingreso en el mismo al aprobar la maestría, en 1788 y 1825. Hemos podido calcular que el aprendizaje como media se iniciaba a los 14 o 15 años y se llegaba a maestro entre los 28 y 29 en la década de 1780. Más tarde, esta trayectoria se acortó, puesto que se entraba de aprendiz a los 16 años y se alcanzaba la maestría a los 25, más o menos.

Sólo el 12,49% de los aprendices llegaron a ser maestros. Los que lo lograron, eran hijos de campesinos en un 33,05% mientras

los otros padres tenían oficios y empleos muy diversos y mayoritariamente vivían en Barcelona (51,69%), y el resto se repartía por diversas poblaciones catalanas, sobre todo de las provincias de Gerona y Barcelona. Algunos hijos de oficiales –de este gremio y otros– pudieron alcanzar la maestría, una muestra más de la posibilidad de movilidad social ascendente que había a pesar de los gremios.

La dispersión geográfica y profesional de los aprendices y de un número respetable de maestros que caracterizaba el gremio, puede ser matizada. Hubo dos pequeños grupos con rasgos propios que tuvieron cierto peso en este conjunto humano. Por un lado, el de quienes habían nacido en Manresa y, por otro, los que lo habían hecho en el Maresme que alimentaron las filas tanto de aprendices como de maestros.

En definitiva, las características que presentan los aprendices y los maestros del gremio de tejedores de seda de Barcelona indican que este no era cerrado. Destaca que éste siempre controló que hubiera un equilibrio entre el número de los maestros hijos de maestro y el de los que no lo eran. Para muchos hijos de artesanos y campesinos, el aprendizaje en el gremio fue una formación laboral que le abrió unas posibilidades que no hubieran podido encontrar en su población de origen. Esta funcionalidad, que de momento no podemos decir cuando adquirió una perspectiva que no se restringía a aplicarla a la producción de tejidos de seda, explica el alto número de aprendices que entraron en el gremio entre 1814 y 1834 y continuaron haciéndolo después durante un tiempo. Este punto de nuestras conclusiones coincide con el de S. R. Epstein que subraya la importancia de los gremios como formadores de capital social.

Bibliografia

- AGRAMUNT, A. (2013): "L'impacte de la protoindustrialització en la crisi del gremi seder de Tortosa, 1760-1780", *Recerques. Història, economia, cultura*, 66, pp. 7-31.
- Almanak Mecantil o Guia del Comerciante*, Madrid, Viuda de Joaquín Ibarra, 1796.
- ARRANZ, M. (2001): *La menestralia de Barcelona al segle XVIII: els gremis de la construcció*, Barcelona, Proa.
- Atlas de la industrialización en España, 1750-2000* (2003): Barcelona, BBVA- Crítica.
- BENAU, J. M. (1991): "La llana", en *Història Econòmica de la Catalunya Contemporània*, vol. 3, Enciclopèdia Catalana, Barcelona, 1991, pp. 87-158.
- CROWSTON, C. (2008): "Women, Gender and Guilds in Early Modern Europe: An Overview of Recent Research", en LUCASSEN, J.; DE MOOR, T.; y VAN ZANDEN, J. L. (eds.) (2008), *The Return of the Guilds* (*International Review of Social History Supplements*, 16), Cambridge/NY, Cambridge University Press, pp. 19-44.
- DE MUNCK, B.; KAPLAN, S. L. y SOLY, H. (eds.) (2007): *Learning on the Shop Floor: Historical Perspectives on Apprenticeship*, New York, Berghahn Books.
- DE MUNCK, B. (2007): *Technologies of Learning. Apprenticeship in Antwerp Guilds from 15th Century to the End of the Ancien Régime*, Turnhout, Brepols Publishers.
- DÍEZ, F. (1990): *Viles y mecánicos. Trabajo y sociedad en la Valencia preindustrial*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim.
- EPSTEIN, S. R. (1998): "Craft Guilds, Apprenticeship and Technological Change in Premodern Europe", *The Journal of Economic History*, 58, pp. 684-713.
- EPSTEIN, S. R. (2008): "Craft Guilds in the Pre-modern Economy: a discussion", *The Economic History Review*, 61,1, pp. 155-174.
- EPSTEIN, S. R. y PRAAK, M. (eds.) (2008): *Guilds, Innovation and the European Economy, 1400-1800*, Cambridge/NY, Cambridge University Press.
- FERRER, LI. (2011): *Sociologia de la industrialització. De la seda al cotó a la Catalunya central (segles XVIII-XIX)*, Barcelona, Fundació Noguera.
- FRANCH, R. (1996): "La sedería valenciana en el siglo XVIII", en A. Segura (coord.), *España y Portugal en las rutas de la seda. Diez siglos de producción y comercio entre Oriente y Occidente*, Barcelona, pp. 201-222.
- FRANCH, R. (2014): "Los maestros del Colegio del Arte Mayor de la Seda de Valencia en una fase de crecimiento manufacturero (1686-1755)", *Hispania*, LXXIV, 24, pp. 41-68.
- GRAU, R; LÓPEZ, M. (1974): "Empresari i capitalista a la manufactura catalana del segle XVIII. Introducció a l'estudi de les fàbriques d'indiana", *Recerques. Història, economia i cultura*, 4, pp. 19-55.
- ITURRALDE, M. (2014): *El trabajo infantil en la ciudad de Barcelona (1768-1856). Entre el Antiguo Régimen y la nueva sociedad liberal*, Universitat de Barcelona, Departament d'Història Contemporània, Tesis doctoral dirigida per C. Borderías, 2014.
- MOLAS, P. (1970): *Los gremios barceloneses del siglo XVIII. La estructura corporativa ante el comienzo de la revolución industrial*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorro.
- MORAL RONCAL, A. M. (1998): *Gremios e Ilustración en Madrid (1775-1836)*, Madrid, Editorial Actas.
- MORENO, B. (2015): "El aprendiz de gremio en la Barcelona del siglo XVIII", *Areas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 34, pp. 63-75.
- MUSET, A. (2003): "Tradició i innovació en la manufactura sedera catalana de la segona meitat del s. XVIII", *Estudis Històrics i Documents dels Arxius de Protocols*, XXI, Barcelona Col·legi de Notaris de Barcelona, 2003, pp. 361-388.
- NIETO, J. A. (2013): "El acceso al trabajo corporativo en el Madrid del siglo XVIII: una propuesta de análisis de cartas de examen gremial", *Investigaciones de Historia Económica*, 9, pp. 97-107.
- NIETO, J. A. y ZOFÍO, J. C. (2014): "El acceso al aprendizaje artesano en Madrid durante la Edad Moderna", en S. Castillo (ed.), *El mundo del trabajo y el asociacionismo en España. Collegia, gremios, mutuas, sindicatos. Actas del VII Congreso de Historia Social de España*, Madrid, Los Libros de la Catarata, CD, 24 al 26 de octubre de 2013.
- NIETO, J. A. y ZOFÍO, Carlos (2015): "Los gremios de Madrid durante la Edad Moderna: una revisión", *Areas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 34, pp. 47-61.
- OGILVIE, S. C. (2004): "Guilds, Efficiency, and Social Capital: Evidence from German Proto-industry", *The Economic History Review*, 57, 2, pp. 286-333.
- OGILVIE, S. C. (2008): "Rehabilitating the Guilds: a Reply", *The Economic History Review*, 61,1, pp. 175-182.
- PRAK, M.; LIS, C.; LUCASSEN, J. y SOLY, H. (eds.) (2006): *Craft Guilds in the Early Modern Low Countries: Work, Power, and Representation*, Aldershot.
- PRAK, M. (2008): "Preface: S. R. Epstein (1960-2007) and the Guilds", en J. Lucassen, T. De Moor y J. L. Van Zanden (eds.), *The Return of the Guilds* (*International Review of Social History Supplements*, 16), Cambridge/NY, Cambridge University Press, pp. 1-3.
- SÁNCHEZ, Alex (2012): "Barcelona i la indústria de les indies. Una presentació", en A. Sánchez (ed.), *La indústria de les indies a Barcelona, 1730-1850. Barcelona Quaderns d'Història*, Ajuntament de Barcelona, pp. 9-29.
- SAURÍ, M. y MATAS, J. (1849): *Guía general de Barcelona*, Barcelona, Imprenta de Manuel Saurí.
- SOLÀ, A. y YAMAMICHI, Y. (2015): "Ofici i família a Barcelona, 1790-1817. El cas de tres gremis seders", en DD.AA., *Catalunya entre la guerra i la pau, 1713-1813. Comunicacions*, I.G. Santa Eulàlia, Santa Eulàlia de Provençana, pp. 631-350. CD .
- STEIDL, A. (2007): "Silk Weaver and Purse Maker Apprentices in Eighteenth- and Nineteenth-Century Vienna", en B. De Munck, S. L. Kaplan y H. Soly (eds.) (2007), *Learning on the Shop Floor: Historical Perspectives on Apprenticeship*, New York, Berghahn Books, pp. 133-157.
- THOMSON, J. K. J. (1992): *A distinctive industrialization. Cotton in Barcelona, 1728-1832*, Cambridge University Press.
- WALLIS, P.; WEBB, C. y MINNS, C. (2010): "Leaving home and entering service; the age of apprenticeship in early modern London", *Continuity and Change*, 25, 3, pp. 377-404.
- YAMAMICHI, Y. (2014): "Transmisión del oficio y familia en el mundo gremial. Los sederos de Barcelona, 1770-1817", *Estudis Històrics i Documents dels Arxius de Protocols*, XXXII (en prensa).